

JORNADA FEVAS

“ÉTICA, DISCAPACIDAD INTELECTUAL Y DERECHOS HUMANOS”

17 de septiembre de 2010

La Administración Pública ante los desafíos de la Ética.

The Public Administration faced with the challenges of Ethics.

RESUMEN

La Ética supone un desafío, no sólo para las entidades que conforman FEVAS y la propia Federación, sino para la Administración Pública, la cual brinda su apoyo para el desarrollo de la aplicación de la misma en la práctica diaria de la atención a las personas con discapacidad intelectual. Nuestros representantes políticos tienden la mano para que el camino lo hagamos contando con espacios comunes de diálogo y entendimiento.

ABSTRACT

The Ethics' is a challenge, not only for the member associations of our Federation, but also for the Public Administration, which offers its support for the development of its application in the daily care of the people with intellectual disabilities. Our political representatives lend their helping hand on the way and assure the existence of common spaces to build comprehensive dialogues.

PALABRAS CLAVE

Administración Pública, Ética, Colaboración.

KEYWORDS

Public Administration, Ethics, Collaboration.

El Gobierno Vasco ante los desafíos de la Ética. Fernando Fantova.

El Gobierno Vasco ante los desafíos de la ética” en Siglo Cero, vol. 42, núm. 237, 2011, pp. 18-20.

Egunon guztioi eta mila esker FEVAS erakundeari hona gonbidatzeagatik.

Egia esan, sailburuordea naizenetik eta FEVASek gonbidatzen nauenean, etortzea ala ez erabakitzen dudanean, ez dakit oso ondo noraino den etxean sentitzen naizelako, FEVASetik natorrelako eta nolabait bizitzen dut aukera hau, elkarrizketa, azkeneko 30 urteetan zehar daramadan elkarrizketa bat jarraitzeko. Kasu honetan etikari buruz.

*Traducción:

(Buenos días a todos y gracias a la organización FEVAS por invitarme a venir.

A decir verdad, desde que soy Vice-consejero, cada vez que FEVAS me invita a asistir a un acto y tengo que decidir si acudir o no, no sé hasta qué punto lo hago porque me siento como en casa, ya que vengo de FEVAS, y de alguna manera vivo esta oportunidad para seguir con esta conversación, una conversación con la que llevo 30 años, en este caso sobre la ética.)

Es de reconocer el esfuerzo que FEVAS y sus entidades vienen haciendo por poner encima de la mesa el debate ético y por participar en la conversación de la ética. Yo simplemente quiero aprovechar esta ocasión para conversar, para continuar por unos minutos, o para participar durante unos minutos en esa conversación. Una conversación en la cual tengo la suerte de

haber participado desde otras posiciones y en la cual ahora me toca participar desde el Gobierno Vasco, desde el ejercicio de la responsabilidad política.

En todo caso, yo no soy una persona formada, especializada en ética, pero sí me he encontrado en diferentes momentos de mi trayectoria profesional y vital con el discurso de la ética, con la conversación ética, con la deliberación ética, como decía Iñigo. Hay una primera enseñanza que me ha quedado muy grabada y que he conectado con mi experiencia vital con personas con discapacidad intelectual.

La vulnerabilidad como condición humana

Yo creo que en mi experiencia vital, las personas con discapacidad intelectual con las que he convivido me han mostrado, de forma más evidente que otras, su condición de vulnerabilidad. Sin embargo, a partir de la relación personal, de la cercanía con estas personas, creo que descubres que esa condición de vulnerabilidad es profundamente humana; es decir, no es una vulnerabilidad que las diferencia de mí, sino al contrario, me permite descubrir mi propia vulnerabilidad y la propia vulnerabilidad connatural, esencial del ser humano.

Hay algo que aprendí, que espero haber practicado, y que creo es una de las afirmaciones fuertes de la ética en los servicios sociales y de la ética asistencial. Cuando yo, en el marco de un servicio, en el marco de una actividad, estoy con una persona con discapacidad o con una persona cualquiera, las obligaciones que yo tengo para con esa persona que precisamente provienen de esa común vulnerabilidad, van mucho más allá del contrato que yo tenga firmado, de lo que la ley o el decreto me obligue, de lo que mi jefe o jefa me obligue a hacer. Es decir, en ese encuentro humano que se produce en el marco de la prestación de un servicio, en el marco de una actividad, hay un criterio ético que deriva de una exigencia de sentido común, de una exigencia de derecho humano, de una exigencia inapelable, que es que yo no puedo aducir en ese contexto ausencia de recursos, no puedo aducir falta de preparación, no puedo aducir nada para no cumplir un compromiso inapelable con la dignidad de esta persona.

Como digo, a mi entender, ese compromiso se deriva de nuestra común condición de vulnerabilidad. Yo no quiero vivir en una sociedad en la cual no nos sintamos obligados a complementarnos mutuamente, a estar dispuestos a complementar la discapacidad, la limitación o el desconocimiento que otra persona tiene, porque de igual manera aspiramos a ser complementados, y lo hemos sido, muchas veces, por otras personas.

Recordemos la Ética

Yo creo que este recordatorio permanente de la ética es bien necesario, porque todos los que trabajamos, los que venimos de la práctica, sabemos el desgaste que produce la prestación del servicio, el desgaste que produce la convivencia, a veces te hace desorientarte, a veces te hace perder el norte, te hace dejar de contemplar y visualizar la dignidad humana de la persona que tienes delante.

Hemos visto y hemos vivido situaciones en las que a pesar de nuestra experiencia profesional, de nuestra competencia técnica y de nuestros valores, hemos fallado en eso. El recordatorio que recibimos en la conversación ética es el recordatorio de que tenemos una obligación para con esa persona que, como digo, no deviene ni de las normas jurídicas, ni de la profesión que tengamos, sino que deviene de algo mucho más profundo, que es ese sustrato común de humanidad vulnerable.

Sin embargo, también es verdad que una conversación ética que se reduzca al espacio micro, una conversación ética que sólo pretenda iluminar la relación interpersonal, es una conversación ética tramposa, porque realmente sabemos que esas relaciones interpersonales de prestación de servicio se dan en un marco de organizaciones. Ahí es donde creo que tanto las administraciones públicas como las entidades de la iniciativa social tenemos otra obligación ética, que es la de diseñar espacios, entornos, servicios, programas, organizaciones que permitan este encuentro interpersonal equitativo, igualitario, respetuoso, diverso.

Ahora tenemos el reto de diseñar la cartera de prestaciones y servicios del sistema vasco de servicios sociales. Acabamos de aprobar el decreto que regula la alta inspección, tenemos que aprobar el decreto de concertación...En realidad no son sino fórmulas que estamos utilizando para diseñar entramados organizativos en los que hacemos o no posible ese encuentro, esa diversidad, esa diversidad funcional, esa diversidad étnica, esa diversidad de origen que es, permitidme que os diga, el gran desafío que creo que tenemos.

Un reto

Muchas veces, los logros que hemos mantenido, que hemos conseguido en el pasado, que hemos conseguido en términos asistenciales y de atención, se convierten en obstáculos para avanzar. Creo que ahora tenemos el reto de darnos cuenta de hasta qué punto muchas cosas que hemos aprendido en el trabajo con personas con discapacidad intelectual y del desarrollo son tremendamente útiles para cualquier persona y debemos compartirlas en servicios comunitarios y en entornos llenos de diversidad.

Tampoco me parece que nos podamos quedar aquí, la conversación ética no sólo nos dice cosas sobre la relación interpersonal, no sólo nos dice cosas sobre las organizaciones en las que estamos, sino que nos dice cosas sobre la política. Lógicamente yo estoy muy condicionado por mi experiencia en la responsabilidad política y tiendo a salvar a la clase política, tiendo a reclamaros desde esta condición de clase política, acompañamiento, crítica, pero también complicidad, puesto que muchas veces, en ese espacio de la política, en ese espacio del supuesto ejercicio del poder, se siente mucha soledad, en la medida en que la ciudadanía, incluso la ciudadanía organizada, permite que en el espacio de la política, penetren lógicas absolutamente contrarias a la ética. Pero lo permitimos los ciudadanos y ciudadanas cuando no nos hacemos presentes en el espacio de la política.

Yo escuchaba ayer con verdadera preocupación una entrevista que le hacían a Manuel Marín en Hora 25, a raíz de los acontecimientos ocurridos en Francia con la expulsión, deportación de

grupos de personas gitanas rumanas. El periodista le preguntaba, “¿cómo es posible que reunida la clase dirigente, los líderes de esta Europa social, de las libertades, no surja una palabra de crítica, de denuncia contra este acontecimiento tan grave?” Y él le decía “no te puedes hacer una idea de hasta qué punto la construcción europea está floja, débil, está falta de valores, falta de criterios, falta de un impulso ético, de un impulso verdaderamente transformador”. Para mí, era una llamada de atención.

Espacios de encuentro

Yo ayer, hablaba con el Consejero de Economía y Hacienda y decía que Japón lleva 20 años de crecimientos del 1%. Si nosotros vamos a entrar en esa senda, ¿cómo vamos a luchar por los incrementos, sólo por los incrementos presupuestarios que ya venimos teniendo en servicios sociales en los últimos 10 años? Y aquí está la Diputación como una muestra que mide ese compromiso de incremento presupuestario. Nos va a costar mucho más seguir esa senda o intentar aproximarnos a esa senda y eso que cuece en el espacio de la política. Sin embargo, muchas veces, realmente en el espacio de la política sentimos esa soledad, esa dificultad de traducir el discurso ético también en ese plano.

Creo que hay que recuperar este tipo de espacios de encuentro entre la administración pública, la sociedad civil organizada; conversarnos, criticarnos, escucharnos. Tiene que ser como para coger fuerzas, ideas, energía, para participar en esos niveles más políticos, más organizativos y desde luego para no olvidar que, en el fondo, y al final y al principio de todo está esa persona vulnerable que es cada uno de nosotros y que nos obliga, como digo, a este compromiso ético.

Muchas gracias.

